

Un perturbado secuestra un avión de Iberia y mantiene cuatro horas en vilo a todo el país

Un psiquiatra logró convencer por un teléfono móvil al secuestrador, que se entregó a la Policía

E.UREÑA/M. S. PARDO COIPISA/VALENCIA
Un perturbado mental que se encuentra en tratamiento psiquiátrico mantuvo en vilo a todo el país durante cuatro horas con el secuestro de un avión de Iberia

que realizaba el trayecto entre Sevilla y Barcelona y que obligó a desviar al aeropuerto de Manises (Valencia). El secuestrador, que manifestó su intención de dirigirse a Tel Aviv, advirtió a la

tripulación que tenía un mando a distancia conectado a una carga explosiva que había introducido en una maleta en la bodega de la aeronave y que haría estallar caso de que no atendieran sus

peticiones. El 'pirata' mantuvo el aparato bajo su control durante casi cuatro horas, hasta que un psiquiatra logró convencerle de que depusiera su actitud. Tras ello, se entregó a la Policía.

El vuelo 1.121 de Iberia que cubre la ruta entre Sevilla y Barcelona había salido del aeropuerto sevillano de San Pablo a las 7.35 horas de la mañana con 123 pasajeros y 7 tripulantes. Cincuenta minutos más tarde, un hombre —que posteriormente se identificaría como Javier Gómez— se dirigió a una de las azafatas y la amenazó con activar una carga explosiva que había en las bodegas del Boeing 727. El pirata aéreo pasó a la cabina y dio al comandante sus primeras instrucciones: «ponga rumbo a Atenas».

El avión aterrizaba poco después en el aeropuerto valenciano de Manises para repostar combustible. Desde la torre de control se comunicó al comandante del Boeing que estacionara el aparato a casi un kilómetro de la terminal de pasajeros —en la zona militar del aeródromo—. Eran las nueve treinta de la mañana.

El dispositivo de seguridad se había puesto en marcha; más de un centenar de policías nacionales y guardias civiles rodeó la aeronave, ocultándose en un bosque adyacente a las pistas. Casi en el mismo instante, en el Ministerio del Interior se había establecido un gabinete de crisis que tomaba la decisión de enviar un Grupo de Operaciones Especiales por si era necesario abordar el avión. El secuestrador cambió de idea y decidió volar hacia Tel Aviv en cuanto se acabara de cargar el combustible.

En Israel la actividad diplomática y los contactos con España se multiplicaron en cuestión de minutos al conocerse las exigencias de Javier Gómez. El Gobierno hebreo, aunque se mostró sorprendido por la intención del secuestrador, preparó a sus servicios especiales para enfrentarse a una acción terrorista si finalmente el aparato tocaba suelo judío. Al parecer, no fue necesario pedir a las autoridades israelíes permiso para aterrizar en Tel Aviv, uno de los aeropuertos más seguros del mundo.

Entre las personas que viajaban a Barcelona —80 españoles, 12 franceses y el resto de otras nacionalidades— se encontraba la alcaldesa de Sevilla, Soledad Becerril; el consejero delegado de la sociedad Olimpismo Sevilla 2008, José Antonio Aguirre; el eurodiputado socialista Fernando Pérez Royo y el dirigente de Asaja, Miguel Afán de Rivera.

Identificado

Sobre las 10.15 el secuestrador dejó en libertad a quince niños de edades comprendidas entre los tres



El secuestrador habla con un policía en las escaleras del avión antes de entregarse y dejar en libertad a los pasajeros y la tripulación.

«Se me han cruzado los cables»

M. S. P. COIPISA, MADRID

Javier Gómez, el sevillano que ayer mantuvo en vilo a todo el país, sufre una «esquizofrenia paranoide», aunque «no es violento. Es una persona completamente inofensiva», según el psiquiatra que le atiende desde hace un mes. Ildefonso Mateo destaca, sin embargo, que «no era previsible que sufriera una crisis como ésta». Javier tenía cita con su médico, pero decidió no presentarse. Subió a un avión y «se le cruzaron los cables», según confesó a la Policía nada más ser detenido.

Sin saber muy bien por qué, decidió secuestrar la aeronave con todo el pasaje a bordo —ha podido ser porque ha dejado de tomar la medicación que tenía prescrita—, explicaba su médico. La idea ya había cruzado por su mente en varias ocasiones, según han relatado algunos miembros de su familia. Secuestrar una aeronave era más que una obsesión. Su propio hermano, Jaime, aseguró que el secuestrador llevaba varios meses en tratamiento farmacológico y que éste era el tercer especialis-

ta al que acudían para resolver la patología del enfermo, que ya había protagonizado algunos episodios violentos por los que había terminado interno en centros médicos, aunque carecía hasta el momento de antecedentes penales o judiciales.

No se considera enfermo

Javier Gómez hacía una vida «normal», todo lo normal que puede hacer un paciente de esas características. Según su hermano, Javier Gómez había sido examinado por tres psiquiatras. «El último que le ha visto tenía ciertas dudas sobre el diagnóstico de esquizofrenia paranoide». La familia le había concertado una nueva cita con el médico para ayer mismo, pero el paciente «no se presentó y al final ha pasado esto».

«El problema de estos enfermos es que en el hospital tienen un tratamiento, y cuando salen pasan a la familia y al final terminan en las páginas de sucesos», explicó Jaime Gómez, que racalcó que su hermano llevaba

una vida normal y «nunca se ha considerado a sí mismo un enfermo».

La idea que Jaime Gómez tiene sobre la enfermedad de su hermano es muy aproximada, según lo expertos consultados. La esquizofrenia paranoide, es una enfermedad mental —prácticamente incurable— de tipo «brotal», o sea que se recrudece por épocas puntuales y no de una manera progresiva, según los estudios.

Los especialistas coinciden en que predecir estos «episodios» es casi imposible y que la única manera de controlarlos es la medicación, pues no cabe terapia psicológica posible. Los fármacos para la esquizofrenia son en su mayoría sedantes neurolépticos, «medicamentos que calman la agitación y la hiperactividad neuromuscular», y evitan que los enfermos tengan episodios como el que protagonizó ayer el secuestrador sevillano. De ahí que el psiquiatra del secuestrador piense que en los últimos días ha abandonado la medicación.

y los dieciséis años y tres mujeres mayores. Los pasajeros liberados fueron trasladados en una jardinera hasta la terminal del aeropuerto valenciano. Dos psicólogos y un pediatra atendieron a los más pequeños y trataron de calmar su

preocupación por la situación en la que se encontraban sus padres, que aún permanecían en el interior del avión.

Las declaraciones de los tres adultos dieron datos suficientes como para establecer los dispositi-

vos adecuados para «planificar la actuación». Los especialistas descartaron que hubiera otros dos secuestradores en el interior del aparato como repetía sin cesar el asaltante al pasaje. Rehenes que permanecían a bordo del Boeing

corroboraban estos datos a través de sus teléfonos móviles, mediante los cuales la Policía pudo recibir información instantánea de todo lo que ocurría en el interior de la aeronave. Entre los informadores estuvo la propia alcaldesa sevi-